

VOLKER SPIERLING

«NADA ES MÁS
ASOMBROSO QUE
EL HOMBRE»

UNA HISTORIA DE LA
ÉTICA DESDE SÓCRATES
HASTA ADORNO

TRADUCCIÓN DEL ALEMÁN
DE LUIS FERNANDO MORENO CLAROS

BARCELONA 2024



A C A N T I L A D O

TÍTULO ORIGINAL *Ungebeuer ist der Mensch*

Publicado por
A C A N T I L A D O
Quaderns Crema, S. A.

Muntaner, 462 - 08006 Barcelona
Tel. 934 144 906
correo@acantilado.es
www.acantilado.es

© 2017 by Verlag C. H. Beck oHG, Múnich
© de la traducción, 2024 by Luis Fernando Moreno Claros
© de esta edición, 2024 by Quaderns Crema, S. A.

Derechos exclusivos de edición en lengua castellana:
Quaderns Crema, S. A.

En la cubierta, *Las tentaciones de san Antonio* (c. 1650),
de Joos van Craesbeeck

ISBN: 978-84-19036-45-2
DEPÓSITO LEGAL: B. 1621-2024

AIGUADEVIDRE *Gráfica*
QUADERNS CREMA *Composición*
ROMANYÀ-VALLS *Impresión y encuadernación*

PRIMERA EDICIÓN *febrero de 2024*

Bajo las sanciones establecidas por las leyes,
quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización
por escrito de los titulares del copyright, la reproducción total
o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento mecánico o
electrónico, actual o futuro—incluyendo las fotocopias y la difusión
a través de Internet—, y la distribución de ejemplares de esta
edición mediante alquiler o préstamo públicos.

CONTENIDO

<i>Prólogo</i>	11
----------------	----

LOS COMIENZOS DE LA FILOSOFÍA OCCIDENTAL

Mito y <i>lógos</i>	15
La sofística	22

SÓCRATES

Vida y obra	28
El encargo divino	31
El verdadero saber y el saber aparente	33
La <i>Apología</i>	36
La pregunta por el bien	39
Ante la muerte	46

PLATÓN

Vida y obra	48
¿Qué es el hombre?	51
El mundo supraceleste	52
Lo bello	56
Alma y Estado	60
El mito de la caverna y la Idea del Bien	63
La transmigración de las almas	71

ARISTÓTELES

Vida y obra	74
La vida real	77
Dar con el justo medio	79
La nobleza moral y la mezquindad	84
Pensar el pensamiento	89

LUCIO ANNEO SÉNECA

Vida y obra	94
La necesidad de la multitud	96
El estoicismo	98
La perfección moral	101
La firmeza del sabio	102
Razón y pasión	104
La <i>humanitas</i>	108

AGUSTÍN DE HIPONA

Vida y obra	112
El amor a Dios	115
El hombre interior	121
Una estirpe maldita	126
Males y miserias del género humano	132
La ciudad de Dios y la ciudad del diablo	134

DAVID HUME

Vida y obra	137
La ciencia del hombre liberada de la metafísica	141
La causalidad	145
La sustancia	149
El mundo de los sentimientos compartidos	152
Sentimiento y razón	155
Ser y deber	158
El modelo de la virtud perfecta	161

IMMANUEL KANT

Vida y obra	168
La <i>Crítica de la razón pura</i> como fundamento de la ética de Kant	174
1. <i>Crítica de la razón pura</i> y metafísica	179
Filosofía trascendental: la transformación del pensamiento	179
Formas de la intuición y categorías	185
Apercepción trascendental: la condición primordial de todo conocimiento	190

Las Ideas: la ilusión de las afirmaciones objetivas	1 9 5
Los límites del conocimiento	2 0 4
II. Ética y metafísica postulada	2 0 6
La buena voluntad	2 0 6
El imperativo categórico	2 1 2
La libertad: un orden distinto	2 1 9
Metafísica de la dignidad humana	2 2 3

GEORG WILHELM FRIEDRICH HEGEL

Vida y obra	2 2 8
Historia y espíritu	2 3 3
El saber como mediación	2 3 6
El espíritu objetivo	2 4 4
Moralidad y eticidad	2 4 7
El mundo vivo de la eticidad: familia, sociedad civil, Estado	2 5 1
La historia universal	2 6 0

ARTHUR SCHOPENHAUER

Vida y obra	2 6 6
El mundo	2 7 2
El <i>animal metaphysicum</i>	2 7 7
La metafísica desde las fuentes empíricas del conocimiento	2 8 5
La metafísica de la voluntad	2 9 1
Potencias antimorales	2 9 7
La compasión	3 0 4
La nada	3 1 2

FRIEDRICH NIETZSCHE

Vida y obra	3 1 5
Perspectivas: la óptica de la vida	3 2 2
La seducción del lenguaje	3 3 1
La voluntad de poder	3 3 6
Dios ha muerto o «el nihilismo está a las puertas»	3 3 9

La transvaloración de todos los valores	3 4 8
El juego de la vida	3 5 8

THEODOR W. ADORNO

Vida y obra	3 6 2
Atenas y Auschwitz	3 6 8
Expresión y concepto	3 7 7
Tras las cortinas	3 8 4
La moral del pensamiento	3 8 6
La filosofía después de Auschwitz	3 8 6
<i>Dialéctica de la Ilustración</i>	3 9 0
Industria cultural	3 9 5
<i>Dialéctica negativa</i>	3 9 9

APÉNDICE:

RESUMEN DE LAS POSICIONES ÉTICAS
DESDE SÓCRATES HASTA ADORNO

<i>Antigüedad</i>	4 0 9
Sócrates	4 0 9
Platón	4 1 0
Aristóteles	4 1 1
Lucio Anneo Séneca	4 1 2
<i>Antigüedad tardía y Edad Media</i>	4 1 3
Agustín de Hipona	4 1 4
<i>Edad Moderna</i>	4 1 6
David Hume	4 1 7
Immanuel Kant	4 1 9
Georg Wilhelm Friedrich Hegel	4 2 2
Arthur Schopenhauer	4 2 4
Friedrich Nietzsche	4 2 6
<i>Siglos XIX y XX</i>	4 2 8
Theodor W. Adorno	4 3 0
 <i>Abreviaturas y principales fuentes citadas</i>	 4 3 3
<i>Selección bibliográfica</i>	4 4 3

A los participantes de mis seminarios de filosofía.

PRÓLOGO

En la Antigüedad se establecieron los fundamentos de la ética europea, una parte del vastísimo campo de la filosofía que se ocupa de cuestiones relacionadas con los actos morales y con la moral misma. La historia de la ética está íntimamente vinculada con el desarrollo de la metafísica y las objeciones filosóficas que se le plantean. El complicado término *metafísica* denomina el intento de conocer racionalmente los fundamentos del mundo y proporcionar al hombre una sólida orientación. La idea del bien entendido como el valor supremo es un principio rector de la metafísica clásica y el patrón último de la ética tradicional.

Metafísica y crítica de la metafísica integran la filosofía desde hace más de dos mil años y también estuvieron indisolublemente unidas a la ética hasta que, en la Modernidad, el referente de la metafísica perdió su importancia en el mundo real a causa del empirismo. La primacía de la ciencia y el predominio universal de la técnica han sido cada vez más influyentes en los últimos dos siglos y han contribuido a minimizar el significado de la filosofía en general y, por añadidura, la autoridad de la ética. En la filosofía de la segunda mitad del siglo XIX y, sobre todo, del siglo XX se impone la tesis del fin de la metafísica como saber fundamental.

Los nuevos planteamientos filosóficos renuncian a ofrecer una visión general de la totalidad del ser. Hoy se habla reiteradamente del «pensamiento postmetafísico», tal y como muestra con mucho acierto Jürgen Habermas.¹ Las concepciones éticas de la actualidad, que reflejan su condiciona-

¹ Jürgen Habermas, *Nachmetaphysisches Denken. Philosophische Aufsätze*, Fráncfort del Meno, Suhrkamp, 1988.

miento histórico y se consagran a pensar en los progresos del conocimiento científico, ya no creen estar en posesión de una teoría de la vida virtuosa que tenga validez metafísica universal.

Los capítulos de este libro son exposiciones introductorias de planteamientos éticos fundamentales de la filosofía occidental, desde los presocráticos hasta el siglo xx, y puesto que se encuentran en contextos de complejas relaciones de interdependencia filosófica, cultural e histórica, preferiría hablar de «mundos éticos». Hablar de ética sin reflexionar sobre el contexto filosófico es tan problemático como difícil es llegar hasta el fin del mundo corriendo. Los conceptos filosóficos vinculados con la orientación de nuestros actos no se entienden suficiente ni definitivamente si los explicamos aislándolos en términos concretos y esquemáticos. La palabra *ética* se utiliza hoy de un modo francamente inflacionario, y en ocasiones, a juzgar por el uso del concepto y la enumeración de los diversos planteamientos y tendencias, parece un gran cajón de herramientas con rótulos pulcramente ordenados e instrucciones de uso precisas. Cuanto más concisos, abstractos e inequívocos son los códigos para identificar cada cosa, más firmes y fiables parecen los conocimientos de los expertos. El principal propósito de mi libro es dotar de un espacio propio a una selección subjetiva de mundos éticos significativos e influyentes, mediante la consideración de sus orígenes filosóficos, a fin de realizar una exposición exhaustiva, profunda y al mismo tiempo comprensible. En la medida en que lo permite una historia abreviada, me gustaría devolver a las concepciones filosóficas que he elegido algo de su profundidad, diversidad e interés.

Todos los capítulos remiten a fuentes de literatura primaria (traducida) y cada uno de ellos va precedido de una cita importante del filósofo correspondiente cuyo significado se explicará. Además, están ordenados cronológicamente y a modo de introducción se ofrece un resumen de la vida y

obra de los filósofos en el que se señala el vínculo del personaje con los acontecimientos de su tiempo y la importancia de sus escritos. En los capítulos no expongo preguntas preestablecidas, pero sí trato de mostrar la íntima relación entre cada pensamiento y el desarrollo de la metafísica. Precisamente los avatares de las posiciones éticas permiten comprender el auge de la metafísica europea y su ocaso. Gracias a la bibliografía utilizada, y pese a mis inevitables injerencias, mostraré los diversos planteamientos éticos que se han expuesto a lo largo de la historia. He omitido mis valoraciones o conclusiones para permitir a los lectores llegar a las suyas.

Las citas se dan según las fuentes citadas (o las traducciones de las mismas). El apéndice contiene la bibliografía primaria utilizada: además de indicar de dónde proceden las citas, tiene por objeto animar a continuar leyendo, sobre todo algunas de las principales obras de referencia.

Asimismo, el lector dispone del apéndice titulado «Resumen de las posiciones éticas desde Sócrates hasta Adorno», donde sintetizo los capítulos a partir de los términos y motivos principales de cada pensador para que el lector pueda establecer su propio itinerario de lectura.

Tubinga, enero de 2017

LOS COMIENZOS DE LA FILOSOFÍA OCCIDENTAL

MITO Y «LÓGOS»

Y así se cumplía la voluntad de Zeus.

HOMERO, *Ilíada* (canto I, v. 5)

El fundamento de la existencia griega es el *mito* (en griego, 'relato', 'discurso'). Las historias de dioses y héroes, tal como se nos han transmitido desde la Antigüedad a través de Homero (c. siglo VIII a. C.) y Hesíodo (c. siglo VII a. C.), o de las leyendas en torno a Orfeo (c. siglo VI a. C.), reflejan experiencias existenciales primordiales del ser humano. En el mundo de representaciones inmensamente gráficas e imaginativas de estos mitos están inscritos deseos poderosos, profundas y dolorosas experiencias, sentimientos de culpa del ser humano por afirmarse frente a los dioses y, en general, el carácter conflictivo de la existencia. Los mitos griegos, que ofrecen relatos de los orígenes del mundo, de lo primigenio, pueden entenderse como una forma primitiva de la filosofía.

Para entender un fenómeno tan complejo como la mitología es preciso diferenciar, en primer lugar, la realidad de lo vivido directamente (que hoy ya no es comprensible para nosotros), el mito efectivo y el relato de la misma elaborado posteriormente. En origen, el mito ligado al culto y a los ritos no se consideraba un cuento o una fábula, más bien equivalía a la verdad establecida, tenía el valor de la palabra sagrada de la divinidad, era una suerte de revelación de la totalidad, llena de dioses, que podía ser experimentada y conocida. En las pinturas griegas, cuando se representa a Zeus escanciando la concha con las ofrendas sacrificiales, hace un obsequio a lo divino primordial que todo lo abarca, ese co-

mienzo originario pero innominado al que deben su existencia los propios dioses.¹

En la época arcaica la conciencia se fundía con la imagen mítica del mundo y ambas se unían en la experiencia religiosa. A esta cosmovisión primordial, que proporciona orientación y explicaciones del mundo, pertenece el nacimiento del cosmos, de los dioses y de los hombres. Por ejemplo, se consideraba que en el momento en que el sacerdote narraba el mito de la cosmogonía se originaba la creación del mundo: el relato era una revelación del ser divino, idéntico a sí mismo y eterno.

También en las tragedias clásicas griegas, que formaban parte del servicio religioso que se celebraba anualmente en Atenas, acontecía el mito como hecho religioso. La estatua de Dioniso se trasladaba al teatro para que también el dios pudiera asistir a las tragedias. Puesto que las representaciones eran parte del culto a los dioses, no constituían un mero fenómeno estético. Esquilo, el más destacado de los autores trágicos, muestra en *Los persas*, por ejemplo, la *hybris* del hombre, que desafía los límites impuestos por los dioses, razón por la cual éstos lo abocan inevitablemente a la desgracia. El rey de los persas, Jerjes, aprende a través del dolor, pues «¿qué mortal evitará las artimañas de una deidad?» (Esquilo, *Los persas*, vv. 93 y ss.).

Antes del nacimiento de la filosofía, el mito domina el pensamiento. La experiencia religiosa primordial deifica el mundo y humaniza los fenómenos: el individuo no necesita tomar distancia crítica para pensar el mundo y pensarse a sí mismo. Todavía no ha surgido la idea de que el mundo pueda ser algo distinto de nuestra interpretación del mismo. Hasta que el pensamiento tome el mundo y el yo como objetos de conocimiento, carecerá de libertad. El mito se identifica

¹ Walter F. Otto, *Theophania. Der Geist der altgriechischen Religion*, Hamburgo, Rowohlt, 1956, p. 82.

con la cosa misma, es una forma de conciencia sin asombro ni duda, una fatídica docilidad.

Entre los siglos VII y VI antes de Cristo vivieron los denominados Siete Sabios, personajes legendarios y semimíticos, pensadores y hombres de Estado sobre los que no es posible precisar con seguridad cuándo vivieron ni la autenticidad de sus nombres. De ellos provienen sentencias lapidarias, los primeros preceptos morales para alcanzar una existencia virtuosa que transmitieron con relativa fidelidad autores posteriores. Algunos ejemplos de estos vestigios filosóficos son: «Conócete a ti mismo» (probablemente de Tales, inscripción en el frontispicio del templo de Apolo en Delos), «No hables mal del que ha muerto» (Quilón), «Nada en demasía» (Solón), «Conoce el momento oportuno» (Pítao); «La mayoría [de seres humanos] son malos» (Biante), «Lo mejor, la medida» (Cleóbulo), «La precipitación es peligrosa» (Periandro).¹

Hacia el siglo VI antes de Cristo tiene lugar en las colonias griegas de Jonia, la costa oeste asiática de la Turquía actual, una amplia y profunda revolución del espíritu. Para simplificar, se conoce este cambio con la fórmula «paso del mito al *lógos*». *Lógos* (en griego: ‘palabra hablada’, ‘concepto’, ‘diálogo’, ‘razón’) se refiere aquí a un pensamiento libre cuyo fundamento lo constituyen conceptos abstractos contruidos con autonomía, en lugar de las imágenes mitológicas establecidas de forma inamovible e inculcadas. Junto al mito, que persiste y mantiene su significado, se desarrolla paralela y alternativamente la filosofía y, con ella, las condiciones de las reflexiones éticas y las construcciones teóricas futuras.

¹ Véase Diógenes Laercio, *Leben und Meinungen Berühmter Philosophen*, trad. Otto Apelt, t. 1, Hamburgo, F. Meiner, 1967, pp. 11 y ss. [Diógenes Laercio, *Vidas de los filósofos ilustres*, trad., introd. y notas Carlos García Gual, Madrid, Alianza, 2007, pp. 52, 65, 62, 69, 73, 76 y 78 respectivamente].

Los primeros filósofos que vivieron antes de Sócrates, conocidos como «presocráticos», son pensadores que se preguntan por la naturaleza (c. 600-450 a. C.). El primer filósofo occidental por antonomasia es Tales de Mileto (c. 624-546 a. C.), el mayor de los siete sabios mencionados más arriba. Sus obras, como las de los demás pensadores presocráticos, se perdieron o sólo se conservan fragmentariamente.

Los presocráticos intentan observar y comprender la naturaleza intelectualmente, mediante un método inexistente hasta entonces. Tales, por ejemplo, explica el fenómeno del terremoto por primera vez sin remitirse a la tradición religiosa y mitológica. Para él ya no se trata del colérico dios del mar Poseidón clavando en la tierra su tridente con tal violencia que la hace temblar, sino de que la tierra es como una tabla que flota sobre el agua y tiembla cuando el agua se agita violentamente. En lugar de una causa primigenia divina aparece ahora una causa primigenia impersonal: una construcción de carácter conceptual sustituye la personificación mítica. Se inicia así un proceso de desmitificación al observar la naturaleza.

La filosofía surge como interrogación sobre el principio (en griego, *arjé*; en latín, *principium*: ‘comienzo’, ‘origen’, ‘causa’, ‘principio’). Para Tales, el agua es el principio de todo. El mundo se desarrolla a partir del sustrato primigenio, que es el agua, a partir de la humedad. Se trata de un pensamiento rigurosamente filosófico: Tales emite un enunciado sobre el origen de las cosas sin recurrir al relato mitológico y consigue fundamentarlo todo en esa causa única (véase Nietzsche, *NS*, 813). Al hablar de la unidad de lo existente Tales ya no lo denomina dios ni hombre, sino *agua*. De modo que la filosofía brota del mito y se contrapone a éste al mismo tiempo.

Los filósofos de la naturaleza reducen los inconstantes fenómenos naturales a un fundamento o causa primera que posibilita el cambio de todas las cosas, aunque él mismo

permanece inmutable y constante. Lo que se busca, aunque todavía no esté formulado como problema, es algo siempre presente sin la mediación de los dioses ni de los hombres. La unidad y el cambio se pensarán conjuntamente con la ayuda del *lógos* creador de conceptos. Para dar con una característica última y fundamental común a todos los fenómenos naturales se investigará cuál es la sustancia del mundo: Anaxímenes establecerá que es el aire; Pitágoras, el número; Empédocles dirá que son los elementos; Demócrito, los átomos. Estos filósofos, que pensaban por sí mismos, salieron de la cerrazón colectiva del mito en busca de explicaciones autónomas de la naturaleza.

Pitágoras (s. VI a. C.) es un filósofo relevante para la ética. Fundador de una escuela y matemático, enseña la inmortalidad del alma y la transmigración de las almas, doctrinas que toma de los misterios órficos (la religión de Dioniso). De acuerdo con la enseñanza de la transmigración, las almas sufren el castigo de hallarse encerradas en un cuerpo a causa de las faltas cometidas en vidas anteriores; con los males y las miserias corporales las almas de los mortales quedan condenadas fatídicamente hasta que consigan redimirse. Toda persona tiene como tarea la purificación moral del alma por mediación de preceptos de abstinencia (por ejemplo, prescindir de comer carne). El cielo entero es armonía y número, un orden universal inmenso y bello, que también está en correspondencia con el alma. La meta es la liberación del alma de los renacimientos incesantes a los que se encuentra sometida, la liberación definitiva de lo corporal y la reunión incorpórea con la divinidad en la región de la luz. Un aspecto nuevo y esencial del pensamiento ético pitagórico es que eleva el alma hasta convertirla en el verdadero ser del hombre, que tiene que cuidar moralmente de su esencia. El hombre es concebido como un ser espiritual dotado del atributo divino de la inmortalidad. De manera que, en el pensamiento dualista alma-cuerpo de los pitagóricos, tiene lugar una degradación

del cuerpo y una revaloración espiritual de cada individuo. Además, la doctrina de los sucesivos renacimientos del alma en distintos cuerpos supone el parentesco de todos los seres vivos, lo que sugiere un respeto especial a todo lo vivo: «Dicen que, al pasar en una ocasión junto a un cachorro que estaba siendo azotado, sintió compasión y dijo: “Deja de apalearle, pues es el alma de un amigo la que he reconocido al oír sus alaridos”».¹

Parménides (c. 515-450 a. C.) se cuenta entre los fundadores de la metafísica occidental. Su concepción del ser (ontología) eleva la filosofía a un nuevo estadio del pensamiento conceptual y la abstracción. Su *Poema* advierte de que la percepción sensorial sólo muestra al hombre un mundo de apariencias. Únicamente el pensamiento lógico puro, depurado y abstraído de todo lo empírico, capta la verdad, el ser verdadero. A ello ha de atenerse aquel que quiera sustraerse al cambio ilusorio de las representaciones al que están sometidos los mortales: «Lo que puede decirse y pensarse debe ser, pues es ser».² Sólo el ser puede ser pensado. Lo que no es no existe ni puede ser pensado. Donde hay pensamiento hay ser. Pensamiento y ser son lo mismo, pues nada hay fuera del presente del ser. Sólo existe el ser uno, inmutable, imperecedero, perfecto. Quien lo piensa tiene que pensarlo sin origen, sin multiplicidad, sin devenir ni perecer, sin movimiento, puesto que la multiplicidad no es unidad. Comprender y captar el ser conceptualmente significa superar lo empírico, situarse más allá de lo aparente.

Parménides no conoce todavía el término *metafísica*. El hombre tiene que escoger valientemente entre dos caminos

¹ G. S. Kirk, J. E. Raven y M. Schofield, *Los filósofos presocráticos*, trad. Jesús García Fernández, Madrid, Gredos, 1987, p. 320. (N. del T.).

² Hermann Diels, *Die Fragmente der Vorsokratiker*, según la 8.ª edición a cargo de Walther Kranz, introd. y bibliografías Gert Planböck, Hamburgo, Rowohlt, 1957, p. 45. [Kirk, Raven y Schofield, *Los filósofos presocráticos*, op. cit., p. 356].

de investigación: la percepción sensible o el pensamiento lógico, con todas sus consecuencias: «Juzga con la razón el muy debatido argumento».¹ La vía que Parménides recomienda, la del conocimiento del ser, depende de la razón. Esto tiene consecuencias radicales: el mundo no verdadero de los sentidos, en tanto que inauténtico, será rechazado y excluido, en favor del mundo verdadero del pensamiento. El conocimiento del mundo verdadero reduce el variopinto mundo de los sentidos al ámbito de la ilusión, del engaño, de la opinión, de la palabrería. Sólo la «abstracción totalmente exangüe» (Nietzsche, *NS*, 836) nos lleva por el buen camino. El pensamiento metafísico de Parménides hace posible la aparición de un nuevo fundamento en el pensamiento ético posterior (por ejemplo, en Platón). Esta incipiente metafísica lleva a cabo un metódico sometimiento de la percepción a las leyes del pensamiento—no exento de valores—. Parménides completa la entronización del *lógos* frente al mito.

El espíritu humano se transformará para siempre, algo nuevo está a punto de nacer: el conocimiento y la reflexión en torno a conceptos universales, la tarea que más tarde se impondrá a sí mismo Sócrates. Entonces todavía no existen los grandes conceptos teóricos y éticos *en tanto* que motivo de reflexión. Ideas universales como la causalidad, la unidad, la justicia o la bondad no son todavía objetos del pensamiento. Sólo paulatinamente los conceptos van reemplazando a los dioses. La nueva tarea de la filosofía, un saber todavía en ciernes, será establecer estos conceptos, definirlos y reflexionar en torno a ellos.

¹ *Los filósofos presocráticos*, vol. 1, introd., trad. y notas Conrado Eggers y Victoria E. Juliá, Madrid, Gredos, 1981, p. 443. (*N. del T.*).